



II . OCTUBRE 16 DE 1977

El Mercurio, Sábado

662954

Isla de los Bienaventurados

Por Eduardo Anguita

"Un día tendrás recuerdos" (Huidobro). "...Sornos la triste opacidad de nuestros espectros futuros" (Maillarmé). Alfonso Calderón no escribió el verso de nuestro poeta en parte alguna de su libro (*Isla de los Bienaventurados*, Nascimento, 1977), pero sí consignó el del poeta francés. Ambas citas darían el tono de lo que es esta poesía, punzantemente romántica y que, sin embargo, ha tomado la forma delicada de no exarbitrarse en la desesperación o el frenesí. Quien sepa leer, encontrará patentes en sus estrofas tan poco detonantes, la atmósfera colorida, el rumor zumbante de las abejas en la siesta, la nostalgia de las estaciones del año, la poesía viva de los colegios de aquellos tiempos en que leíamos a Salgari, en que soñábamos con países exóticos, se nos enseñaba la geografía con la señal de nombres fabulosos, los tranvías con "Imperial" eran el paraíso, el Forestal era un sitio mágico, descubríamos un mundo tras la palabra "ballesta", oíamos en alguna pieza musical de un clásico "el corno inglés". Dempsey y Chaplin eran ídolos de un mundo francamente feliz, mientras Mary Pickford, Pola Negri, Ginger Rogers, Douglas Fairbanks, Errol Flynn, Maureen O'Hara pasan frente a nosotros y en nuestros sueños junto con Duke Ellington y Sophie Tucker (*Some of these days*), casi en el mismo cuadro en que César Franck y Gustav Mahler se entrecruzan con Paul Klee, Magritte, André Jovet, Chagall, Tanguy, Capablanca y Rodolfo Valentino. Parecerá al lector que estoy copiando un archivo y que, por tanto, los poemas de Alfonso Calderón son un resumen desesperado de un tiempo ido, pretérito y añorado. Si fuera eso, y solamente eso, no estaríamos escribiendo estas líneas; no estaríamos reviviendo, con sus nombres, los ingredientes de un pasado.

He de resumir un juicio. No es el libro de Calderón una de esas rememoraciones, más destañadas que emocionantes, que harían de nosotros "la triste opacidad de nuestros espectros", sean pasados o futuros.

Vivimos, en gran medida, de la vitalidad que animó la primera mitad de siglo. Espectros sólidos y fulgurantes que destellaron como Monet y persisten como una escultura de Brancusi. Pero, ni pasado ni futuro. La taumaturgia de Calderón hace presente una inefable felicidad; y no una restauración de la ya remota, ni otra, imposible, de la proyección al porvenir.

Son como leyendas, firmes e imperecederas en medio de la turbulencia mundial, inconsistente y sin grandeza, que se evapora como un crepúsculo de sucia fealdad. ¿Dónde, ahora, estas estampas, pantemporales a pesar de lo simple?: "Pasan los novios en busca del portón. Perfuman/ los tilos y el rumor de los exámenes. Bisbisea/ el cura y nada ocurre. En la curva del río, a tiro/ de ballesta antigua, nos cansamos de llorar". (...) "Hallarte en casa era llamar a puertas de oro, / mientras llenabas con flores el cuaderno de botánica. / Olgo en la muerte el soñar del corno inglés". ¿Y, dónde, ahora, este Parque Forestal?: "La fotografía disimula a un organillo/ enrojece/ el oro muerto de la tarde. Todo el parque/ se ilumina como un gallo japonés..." ¿Quién ve, ahora, una partida de ajedrez en esta forma de alucinación áurea?: "Juegan al ajedrez la muerte y Capablanca. / El tablero se incendia y vuela entre nubes/ homogéneas. Destila una gota de sangre/ de la frente del Cristo amoratado. (...) El pez salta del cesto y vuelve al agua/ y la mariposa invade la red, abriéndolo/ el día que enneguece. Tal vez el Demonio/ pesahee. Deja atrás el caballo, Capablanca".

En *Isla de los Bienaventurados*, de Calderón, todos son bienaventurados. Es lo contrario de lo que dice Frost en el epígrafe. Y es porque este poeta nos restituye la belleza, que escasea en casi todo el arte y el mundo moderno. Pero también creo que esa dichosa época, que gracias a este poeta sólo nosotros vivimos de nuevo, terminó como dice Calderón que le ocurrió a Keats: "No me cabe ya la menor duda/ la belleza destruyó a Keats".

Isla de los bienaventurados [artículo] Eduardo Anguita.

Libros y documentos

AUTORÍA

Anguita, Eduardo, 1914-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Isla de los bienaventurados [artículo] Eduardo Anguita.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile